

TRANSFORMACIÓN Y CONTEMPORANEIDAD DE LA FAMILIA: EL CASO DE LAS FAMILIAS MEXICANAS

María Antonieta Covarrubias Terán* y José Gómez Herrera**

Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala. México

RESUMEN

El estudio de las familias contemporáneas está inmerso en los cambios de un mundo globalizado que implican transformaciones significativas en la interacción de sus miembros, en la forma de pensar, sentir y actuar, así como en el establecimiento de lazos y relaciones con los demás. El propósito de este trabajo es analizar las principales transformaciones en las familias contemporáneas, tales como: su estructura, tamaño, preparación académica de la pareja y de sus hijo/as, cambios en valores familiares, entre otros. Se ilustran estos cambios en el análisis de familias mexicanas.

Palabras claves: familia, contemporánea, familias mexicanas, roles, valores.

TRANSFORMATION AND CONTEMPORARY OF FAMILY: THE MEXICAN FAMILIES CASE

ABSTRACT

The contemporary families study is involved in a globalized world changes which implies significative transformations in members interaction, in their ways of think, feel and act, as well as in the establishment of the relationship with other people. The objective of this work is to analyze the principal transformations of contemporary families, such as: their structure, size, academic preparation of the couple and children, changes in family values. We illustrate these changes in the analysis of mexican families.

Keywords: family, contemporary, mexican families, roles, values.

TRANSFORMAÇÃO E FAMÍLIA CONTEMPORÂNEO: O CASO DA FAMILIAS MEXICANAS

RESUMO

O estudo das famílias contemporâneas estão imersos em um mundo globalizado mudanças envolvendo mudanças significativas na interação de seus membros, em nossa maneira de pensar, sentir e agir, bem como no estabelecimento de laços e relações com os outros. O objetivo deste artigo é analisar as grandes transformações nas famílias contemporâneas, como a sua estrutura, tamanho, preparação acadêmica do casal e seu filho / as, as mudanças nos valores familiares, entre outros. Estas alterações são ilustradas na análise de famílias mexicanas

Palavras-chave: família, contemporâneos famílias mexicanas, papéis, valo.

*Correspondencia: antonic9@gmail.com

**Correspondencia: j1gomezherrera@gmail.com

Desde la perspectiva sociocultural, la familia es una institución en donde se manifiestan las condiciones sociales, culturales y económicas de una época, lo cual implica que las funciones de sus integrantes, sus relaciones interpersonales habituales, creencias, valores, significados y afectos están permeadas y enmarcadas histórica y socialmente. Investigaciones recientes han encontrado cambios significativos en las familias contemporáneas (Cerrutti & Binstock, 2009; Hernández, 2009; Uribe, 2007; Nardone, Giannotti & Rocchi, 2003; Pérez, 2005; Palacios, Hidalgo & Moreno 2000). Esos cambios se han manifestado en la esfera personal-afectiva-cognitiva, transformando así la conceptualización, estructura de la familia, sus modelos actuales y sus interacciones.

En palabras de Giddens (1999) “de todos los cambios que ocurren en el mundo, ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en nuestra vida privada: en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia. Hay una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás. Es una revolución que avanza desigualmente en diferentes regiones y culturas, con muchas resistencias” (pág. 65). Añade el autor, vivimos un periodo crucial de transición histórica en donde los cambios afectan a todas y cada una de las partes del mundo y no se reduce a una zona específica aislada.

Compartimos con Giddens (1999) que los cambios en las relaciones familiares y sociales también cambian nuestra vida afectiva y las transformaciones en la esfera personal afectiva trascienden fronteras, culturas, condición económica e ideología de cualquier país.

Con base en lo anterior, el propósito de este trabajo es describir las principales transformaciones en las familias contemporáneas e ilustrar estas transformaciones analizando algunas familias mexicanas.

Podemos decir que, las familias han sufrido grandes transformaciones en los últimos 20 años. Prado y Anaya (2004) señalan que dichos cambios principalmente son en:

1. La estructura familiar
2. El tamaño de las familias
3. La preparación académica, y
4. Los valores familiares

Adicionalmente, nosotros proponemos incluir dos cambios en las familias que nos parecen cruciales en el proceso de socialización de los individuos:

5. La re-conceptualización de la paternidad-maternidad y
6. La construcción afectiva de las relaciones interfamiliares.

TRANSFORMACIONES EN LAS FAMILIAS CONTEMPORÁNEAS

1. En la estructura familiar

En las ciencias sociales persisten algunas concepciones teóricas que siguen considerando a la pareja matrimonial como la base de la familia. Sin embargo, no toman en cuenta los cambios históricos y culturales que influyen en la formación de la pareja, así como los cambios que han ocurrido en la familia extensa (Troya & Rosemberg, 2001).

Para Conrad (1994), la *familia nuclear* (compuesta por padres-madres e hijos/as que residen bajo el mismo techo) continúa siendo el grupo de parentesco más importante, a pesar de la creciente formación de familias monoparentales y familias recompuestas.

Los cambios en la estructura familiar también han sido documentados por otras disciplinas, los antropólogos distinguen entre la *familia de orientación* (aquella en la que uno nace y se cría) y la *familia de procreación* (formada cuando uno se casa y tiene hijo/as).

Por otra parte Conrad (1994), señala que existen diversas estructuras y organizaciones de familia alternativas a la familia nuclear; el autor argumenta que en algunas culturas, la familia nuclear no tiene un lugar especial en la vida social e incluso en algunas sociedades es rara o inexistente. El autor también afirma que en la mayoría de las sociedades casi todos los hombres

y mujeres adultos se unen y se convierten en padres-madres, y no forman necesariamente una familia nuclear; a título de ejemplo, Conrad (1994) señala las *familias matrilineales* (donde la filiación se traza solamente por medio de las mujeres), adicionalmente aporta que los matrimonios tradicionales de los *nayar*², eran meras formalidades; en esta cultura, las mujeres adolescentes realizaban una ceremonia de matrimonio con un hombre, ceremonia tras la cual tanto el hombre como la mujer regresaban a su hogar, generalmente sin haber mantenido relaciones sexuales; de allí en adelante las mujeres de la cultura *nayar* tenían muchos compañeros sexuales, y los/as hijos/as se convertían en miembros del grupo reconociendo solamente el parentesco de la madre, sin ser considerados//as parientes del padre biológico. En realidad, muchos niños/as *nayar* ni siquiera conocían quién era su padre biológico. No obstante, para que los/as hijos/as fueran legitimados, un hombre, no necesariamente el progenitor, ni el marido, tenían que reconocer la paternidad, a través de un ritual. Por tanto, la sociedad *nayar* se reproduce considerando el matrimonio como requisito, sin necesitar al padre biológico en la convivencia social o en el reconocimiento legal de los hijos, y sin organizarse en una familia nuclear. Para Conrad, la familia nuclear no es el agente endoculturador exclusivo, ni necesario. “La supuesta universalidad de la familia nuclear también ha sido atribuida a la función económica relacionada con el hecho de que todas las culturas tienen algún tipo de división del trabajo basada en el género” (Conrad, 1994, p. 282).

Al igual que Troya y Rosember (2001), consideramos que si vemos a nuestro alrededor con una visión transdisciplinaria, donde retomemos información de la antropología, psicología, sociología, economía, se puede concluir que en la actualidad los/as niños/as son criados y educados por diversos “agentes” y en diversas organizaciones familiares, entre los que podemos citar a: padre y madre casados, padre o

madre separados o divorciados, abuelos con y sin ayuda de los padres, suegra o suegro, madre y abuela, tías o tíos, la madre y una amiga, parejas de *gays* o lesbianas que tienen o adoptan hijos/as, miembros de pandillas urbanas, padres-madres adoptivos, madrastras y padrastros, entre otros. Sin embargo, desde nuestro punto de vista y aún con todas sus variantes y nuevos estilos, la familia, sigue siendo una institución sustantiva e importante de endoculturalización, socialización, de formación de valores, afectos, principios y de hábitos.

Adicionalmente reconocemos que la “familia extensa” sigue participando de manera significativa en el proceso de endoculturalización de los nuevos miembros de una familia; por ejemplo, entre los *betsileo de Madagascar*, comenta Conrad (1994), los abuelos suelen pasar más tiempo con un/a niño/a y tienen más que decir acerca de su crianza, que sus padres y madres.

En el caso particular de México, según las cifras del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, cit. En Prado & Anaya, 2004), los cambios substanciales en la estructura de la familia mexicana comenzaron en los años 70’s, época en la cual el 87% de las familias estaban estructuradas en forma nuclear. Desde esta década, en México, el número de familias nucleares disminuyó gradualmente, principalmente por divorcios, y actualmente ya no es mayoritaria. En el censo del año 2000, el porcentaje de las familias nucleares disminuyó a un 78% y la población de madres solteras incrementó 600 % en los últimos 10 años (INEGI, 2001).

Palacios y Rodrigo en el año 2000, afirmaron que en el mundo existen diversos tipos de familias. Desde nuestra perspectiva, las siguientes son algunas de las variantes:

- Familias consensuales, en las que no es necesario firmar o celebrar un contrato matrimonial civil o religioso.

²Los “nayar”, grupo étnico que viven en la costa de Malacabar, en la India, en grupos domésticos encabezados por las mujeres, y entre quienes los maridos y las esposas no comparten la misma residencia.

Familias monoparentales, con un solo progenitor a cargo de los/as hijos/as.

Familias con hijos/as adoptados/as: muchas de las cuales deciden y acuerdan no tener hijos/as biológicos propios, y sí, adoptar uno o varios niños/as, muchas veces de grupos étnicos y culturales diferentes.

Familias con hijos/as concebidos/as por modernas técnicas de reproducción: ya sea por infertilidad o porque se trata de una pareja de lesbianas.

Familias donde la madre es la “cabeza de familia” y proveedora: en este tipo de familia, la madre trabaja y está fuera del hogar, sin poder permanecer de tiempo completo al cuidado de los/as hijos/as, dejándolos/as solos/as o al cuidado de un familiar, de una empleada o en una institución pública o privada.

Familias con padres participativos: donde el padre participa activamente en el cuidado y educación de sus hijos/as, dejando atrás el ser sólo figura de autoridad y proveedores.

Familias menos prolíficas: con menor número de hijos/as.

Familias monodescendientes: que tienen solamente un hijo/a, ya sea por política demográfica, como es el caso de China, o de parejas que han decidido solamente tener un hijo/a.

Familias reconstituidas: formadas después de un divorcio de uno o de ambos contrayentes: frecuentemente uno o ambos contrayentes tienen hijos/as de su anterior familia, y se suman a los/as hijos/as.

Familias de madres solteras: sea por no consumir un matrimonio o por mujeres que han tomado la decisión de tener un hijo/a, sin querer compartir la crianza con el progenitor biológico.

Familias homosexuales: sean éstas de dos hombres o de dos mujeres con hijo/as naturales o adoptados/as.

Coincidimos con Troya y Rosemberg (2001) cuando plantean que, cualquiera que sea el tipo de familia en la que nazcamos, vivamos y seamos educados; nuestra familia se constituye en una de las fuentes básicas que conforma nuestra identidad personal, familiar, comunitaria y étnica.

2. Respeto del tamaño de las familias

Independientemente de la forma de organización familiar, la época actual se caracteriza por un marcado interés por los/as niños/as. El infante se ha convertido en el eje central en torno al cual giran las preocupaciones y la organización misma de la vida familiar y de la sociedad en general (Covarrubias & Cuevas, 1998). Sin embargo, como dice Giddens (1999), la posición de los/as niños/as es paradójica, ya que en algunos países se han vuelto escasos, como ocurre en Alemania, Inglaterra y Francia, debido que ahora la decisión de tener un/a hijo/a es muy distinta a la que sucedía en épocas pasadas; en generaciones anteriores se tenían varios/as hijos/as (frecuentemente más de cuatro), y a edades muy tempranas; hoy día, cada vez se tiene menos hijos/as y a edades más tardías. Actualmente en México es común encontrar que la abuela tuvo a su primer hijo/a pocos años después de su pubertad, la madre después de los 18 años, y las hijas después de los 25 años. Anteriormente, en la familia los/as niños/as contribuían a la economía familiar, hoy por lo contrario, en los países occidentales un/a niño/a supone una carga económica para los padres-madres, ya que se ha alargado el tiempo de capacitación para que sean productivos/as. De igual manera, hemos transitado de considerar a la

maternidad como obligatoria y natural al formar una pareja, a tenerla como una opción, principalmente por la invención, promoción y uso de anticonceptivos, así como a los discursos sociales en pro de la mujer. Hoy día, y de manera más frecuente, tener un/a hijo/a es una decisión que está impulsada por necesidades psicológicas y emocionales de la pareja, y menos frecuentemente, por costumbres u obligaciones religiosas o sociales.

Durante décadas en México se promovió la paternidad responsable con el eslogan “*la familia pequeña vive mejor*”, “*pocos hijos/as, para darles mucho*”. En 1960 en promedio se tenía 6 hijos, en 1992 se tenía 3 hijos y en 1999 disminuyó a 2.5. Las dos entidades con menor número de hijos/as fueron el Distrito Federal y Nuevo León (INEGI, 2001). Como dicen Prado y Anaya (2004), el cambio de estructura y la reducción de miembros en la familia son factores determinantes de la dinámica interna de las familias contemporáneas.

Desde un punto de vista económico, la familia pequeña tiene mayor oportunidad de tener una vida más desahogada que una familia grande. Sin embargo, socialmente se ha promovido que los padres y madres se preocupen más por satisfacer cada una de las necesidades de sus hijos/as, de modo que el papel de los progenitores se ha reducido a ser los proveedores y satisfactores de las necesidades de sus hijos/as. En opinión de Prado y Anaya (2004), esta nueva visión de parentalidad no permite reflexionar sobre las limitaciones que tiene la familia cada vez más pequeña, versus la familia grande. Según estos autores, la familia pequeña tiene, como aspecto positivo, el que los/as padres-madres dispongan de mayor oportunidad en términos temporales para atender los requerimientos de cada uno de sus hijos/as. Paradójicamente, esto no sucede en todos los casos, pues numerosos padres-madres inscriben a sus hijos/as en deportes organizados, talleres y cursos de tipo cultural o académico; donde, por lo general, se convierten en espectadores o los financiadores y no en participantes de las actividades de y con sus hijos/as.

Particularmente, al analizar el rol materno, se puede decir que el cambio de estructura y la reducción de miembros en la familia son factores determinantes de la dinámica interna (cit. en Prado & Anaya, 2004). Sin embargo, esta nueva visión de la familia pequeña no modificó el mito de la maternidad, lo único que hizo fue que, en lugar de atender numerosos hijos/as, las madres atienden más y mejor a pocos, persistiendo el mismo valor (Fernández, s.f.).

3. Respeto de la preparación académica

Actualmente, en México han ocurrido grandes avances en la preparación académica de los padres y de las madres de clase media; consecuentemente se han modificado las relaciones sociales, la dinámica de las relaciones intrafamiliares y se ha favorecido la inserción laboral de las mujeres. Regularmente los padres-madres contemporáneos buscan superarse cultural y académicamente; en respuesta a esta demanda han proliferado escuelas técnicas, comerciales y profesionales donde se les ofrece formación o capacitación institucional en poco tiempo y en horarios accesibles a su condición de padres-madres y de trabajadores/as. La mayoría de las mujeres mexicanas valoran la formación académica como una parte fundamental de superación personal y familiar. Particularmente las mujeres de clase media consideran que su superación cultural y académica es básica para ser mejores esposas y madres (Prado & Anaya, 2004). Aun cuando en la literatura se ha reconocido a la preparación académica como motor sustantivo de estos cambios; desde nuestro punto de vista es necesario tomar en consideración la *superación de la cultura general*, y diferenciarla de la *formación* que se obtiene en instituciones técnicas o profesionales para obtener una capacitación y certificación.

El resultado de los avances educativos y culturales, así como de las necesidades de incrementar la economía familiar, ha implicado que las mujeres se inserten progresivamente al campo laboral, en muchos de los casos sin menoscabo de sus funciones como esposa y madre,

dando origen al fenómeno de la “doble jornada femenina”, que se presenta cuando además de tener un trabajo remunerado, siguen cumpliendo con sus tareas de mamá y ama de casa (Sanchis, 2011). Situación que ha implicado que los varones compartan tanto el trabajo doméstico como el cuidado y crianza de los/as hijos/as (Mena & Rojas, 2010; Barker & Aguayo, 2012), muchos de ellos por una condición de facto, otros por la convicción de igualdad de géneros. Al respecto Giddens dice “Nunca ha existido una sociedad, al menos entre las registradas en la historia, en la cual las mujeres hayan sido iguales a los hombres ni siquiera aproximadamente. Esta es una revolución verdaderamente global en la vida diaria, cuyas consecuencias se están sintiendo en todo el mundo, en ámbitos que van desde el trabajo hasta la política” (Giddens, 1999, p. 24).

Un aspecto negativo de esta revolución en los roles sociales de hombres y mujeres se ha resentido en el rendimiento escolar de los/as hijos. Muchas escuelas reportan un ausentismo parental creciente en la supervisión académica de los/as hijos/as, así como menor contacto y convivencia con ellos/as, lo cual redundará en bajo rendimiento escolar y problemas conductuales. Desde nuestro punto de vista, al cambio positivo de la inserción laboral de las mujeres corresponde una redistribución del apoyo y supervisión de los/as hijos/as con la pareja, así como un mayor grado de autonomía de los/as hijos/as.

Según el INEGI (citado en Prado & Anaya, 2004), la cantidad de madres que trabajan se incrementó de 1.4% en 1991, a 30.3% en 1999. Para el año 2012, las mujeres que trabajan representan el 38 % de la población económicamente activa (INEGI, 2012).

Las cifras anteriores ilustran que la mujer mexicana participa cada día en mayor porcentaje en el ámbito laboral. Muchas de ellas, con mayor conciencia de su contribución a la familia, tanto en economía como en trabajo doméstico y crianza de los/as hijos/as.

4. Cambios en los valores familiares

Davis Buss (2001, cit. en Prado & Anaya, 2004) investigó los cambios en los valores humanos, encontrando que:

1. En la década de 1930 a 1940, los hombres valoraban altamente la castidad, el trabajo doméstico y el deseo de estar en casa con sus hijos/as; en el siglo XXI, estos valores fueron sustituidos por la educación, la inteligencia, la sociabilidad y una buena apariencia física.
2. La mujer, en los años 30, valoraba la estabilidad emocional, la madurez, el refinamiento y la buena salud; actualmente, adquiere valores muy similares a los del hombre como la educación, la inteligencia, la ambición, la sociabilidad y una buena apariencia física.

La reducción del número de miembros en la familia, la incorporación de la madre a la vida laboral, la participación más activa del padre en el acompañamiento y la educación de sus hijos/as, así como el surgimiento de la valoración del niño/a han sido algunos de los valores que influyeron en el cambio de funciones, roles e interacciones en la dinámica familiar.

Baranchuk (2001) comenta que los padres-madres de este siglo reconocen la importancia del valor de la ética, que aparece vigente en las nuevas generaciones de adultos jóvenes.

De manera más particular, LeVine (1974, 1988, cit. en Palacios, Moreno & Hidalgo, 2002b) ha encontrado que los valores universales para los padres-madres respecto a sus hijos/as son:

1. La supervivencia y la salud del niño/a.
2. El desarrollo de las capacidades necesarias para llegar a ser un adulto económicamente independiente y,
3. El logro de una serie de valores culturalmente apreciados (moralidad, prestigio social, intelectualidad, entre otros).

Estos valores coexisten con los que en la

actualidad imperan socialmente como parte de la vida contemporánea, tales como: el hedonismo, la permisividad, el relativismo y el consumismo. Lo anterior conlleva a vivir en el presente, para nosotros mismos, sin tradiciones, donde se olvida el sentido histórico y los valores (Rojas, 1998, cit. en Prado & Anaya, 2004; Lipovetsky, 2002), no importa lo que sientan los *otros* (Lipovetsky, 2002; Gómez, 1995, cit. en López, 2001). Hoy, a diferencia de hace unas décadas, en occidente se valora menos la obediencia y se da más importancia a la independencia y a la autonomía (Frankel & Roer-Bornstein, 1982, cit. en Palacios et al., 2000b), en aras de promover el desarrollo de la autoestima o el deseo de una vida loable.

Como se había mencionado al inicio de este trabajo, adicionalmente nosotros proponemos incluir dos cambios en las familias contemporáneas que nos parecen trascendentales en el proceso de socialización de los individuos:

5. La re-conceptualización de la paternidad-maternidad y
6. La construcción afectiva de las relaciones interfamiliares

5. Re - conceptualización de la paternidad-maternidad: rol parental

Los padres y madres contemporáneos están detrás de la cosmovisión que les permita comprender y vivir en un mundo complejo, plural y globalizado. Pretenden entender los fundamentos de cada indicación recibida para la crianza, sin abandonar sus convicciones y el porqué tuvieron hijos/as. A los/as padres-madres novatos les guía un compromiso y un proyecto común, vigente en el hoy, pero frágil en el mañana, que opera amorosamente con sus hijos/as, independientemente de la duración de la pareja (Baranchuk, 2001).

Palacios et al. (2000b), señalan que hasta principios de los años 80:

los/as padres-madres carecían de ideas sobre sus hijos/as, no tenían expectativas respecto a su calendario evolutivo, no se preguntaban por qué

actuaban de una u otra manera, estaban desprovistos de creencias relacionadas con su crianza y de valores con respecto a su educación (p.181).

Lo anterior no representa la imagen directa de los/as padres-madres, sino la imagen que de ello daba la investigación de la época, poco proclive a internarse en los aspectos relacionados con la conducta parental.

A lo largo de los 80 y de los 90, la temática de las ideas de los/as padres-madres sobre el desarrollo y educación de sus hijos/as ha ido tomando un espacio creciente, desde distintos enfoques y tradiciones.

La búsqueda de orientaciones sobre cómo educar al niño/a se ha convertido en una necesidad para muchos/as padres-madres, lo que a la vez ha inducido a los especialistas a la producción de manuales y guías para la educación de los/as hijos/as; incluso esta orientación se ha extendido para aquéllos que aún no son padres-madres, pero pronto lo serán (Covarrubias & Cuevas, 1998).

Los libros han adquirido gran popularidad y numerosos padres-madres contemporáneos han recurrido a ellos en busca de consejos y conocimientos porque no están seguros de cómo afrontar los problemas que plantea la crianza de sus hijos/as, y en algunos casos, se ha abandonado el consejo y experiencia de sus padres-madres de origen.

Nardone et al. (2003), afirman que la bibliografía pedagógica ha presentado a los/as padres-madres una serie de conceptos, mitos, afirmaciones pseudocientíficas, posiciones ideológicas no verificadas que se han divulgado por los medios de comunicación y legitimadas por aplicaciones erróneas de las teorías y descubrimientos científicos. Esto ha desorientado a los/as padres-madres que, en vez de proporcionar una guía a los/as hijos/as por medio de la complejidad de la vida, han sido empujados a crear, en torno a ellos, una zona segura que les protege de la realidad externa, vivida como no controlable y peligrosa.

Esta pérdida de seguridad parental también ha obedecido a la desintegración de los modos tradicionales de la vida familiar y de la crianza de los/as niños/as, tras la urbanización y la industrialización masivas de nuestro siglo, con la proliferación de los consejos médicos-psicológicos destruyendo, de este modo, la confianza de los/as padres-madres en su capacidad educativa, que en otro tiempo les daban las antiguas costumbres. Esto ha causado el aumento de su ansiedad, angustia y dudas, asociadas con las imágenes de felicidad, difundidas por las celebridades de una sociedad narcisista (Lipovetsky, 2002, 2008; Bettelheim, 1989).

Lo anterior ha conducido, como apunta Esteinou (2007):

a un debilitamiento relativo de la autoridad parental, en el sentido de una disminución del desempeño que los/as padres-madres estaban acostumbrados a mantener en forma privilegiada. Los/as padres-madres compiten con las distintas agencias de socialización (las cuales definen sus propios criterios y modelos de socialización) (p.85).

La mayoría de los/as padres-madres de clase media contemporáneos no han aprendido sobre el cuidado de los/as niños/as en su propia infancia. No ocurría lo mismo cuando las familias eran numerosas y vivían cerca de sus parientes, en donde gran parte del cuidado de los/as niños/as se confiaba a los hermano/as mayores u otro pariente joven que vivía o estaba cerca de la familia; de esta manera, cuando les llegaba la ocasión de ser padres-madres la mayoría de las personas habían aprendido lo suficiente como para llevar a cabo con seguridad la tarea de educar a sus propios hijos/as (Covarrubias & Cuevas, 1998). Escuchábamos frases como “yo calmaba a mis hermanos de tal manera y me daba resultado” o “como hijo/a mayor me correspondía cuidar a mis hermanos”. Cuando necesitaban consejos recurrían a sus propios padres-madres, parientes, sacerdote, médico, con la confianza de que

recibirían la ayuda necesaria.

Hoy día, cuantiosos/as padres y madres tienen la impresión de que se les exige mucho más para educar con eficacia a sus hijos/as. Y se sienten obligados a asumir esta responsabilidad sin contar con la seguridad que proporcionaba repetir las costumbres y patrones de crianza tradicionales. La distancia física y emotiva que a menudo separa a las generaciones actuales pueden inducir a los/as padres-madres jóvenes a temer que al pedirles a sus propios padres-madres que les aconsejen sobre la crianza de los/as hijos/as, recibirán críticas junto con los consejos (Palacios et al., 2000b).

Además, los/as padres-madres jóvenes consideran que los tiempos han cambiado y que las sugerencias de sus padres son ya anacrónicas y obsoletas. Los avances son rápidos y las nuevas investigaciones en torno a la infancia pueden proporcionarles nuevos conocimientos, en los cuales prefieren confiar. La confianza en la ciencia, como fuente de progreso, ha substituido a la confianza más antigua en la sabiduría inherente a la tradición.

Así, en esta cultura de la familia se ha transitado, de una influencia espontánea, a una racional en la formación de sus miembros, influido por cambios sociales, económicos y políticos (Bettelheim, 1989; Covarrubias & Cuevas, 1998).

Pero, ¿cómo han impactado los grandes cambios actuales a estas nuevas generaciones de padres-madres en el proceso de socialización de sus hijos/as? ¿Qué procesos de socialización han cambiado en la crianza de los/as hijos/as con respecto a las generaciones anteriores?

Retomando el análisis que hace Prado y Anaya (2004) acerca de los/las padres-madres actuales con respecto a las generaciones parentales anteriores, a continuación plantearemos los cambios relevantes en estos procesos de socialización que han repercutido significativamente en el desarrollo actual de los/as niños/as y en las incertidumbres que viven los/as padres-madres de hoy.

Es importante esclarecer que cada generación está determinada por las características distintivas de situaciones: económica, política, social y tecnológica de un cierto período o época. Por ejemplo, la radio permitió tener un punto de reunión, desarrolló habilidades de escucha y creatividad visual porque obligaban a imaginar cada una de las escenas que se transmitían.

En la década de los 50, la llegada de la televisión transformó a una generación oyente, en una generación primordialmente visual (Prado & Anaya, 2004).

Desde nuestro punto de vista, en la generación contemporánea (los nacidos desde los 90's) pasaron de ser una generación visual a una generación virtual; donde la internet (mensajes electrónicos, video llamadas y redes sociales, entre otros), los videojuegos y la telefonía celular tienen una influencia particularmente significativa; con efectos y aportaciones de diversa índole, pero no siempre positivos.

Hoy podríamos decir que la Internet ha repercutido significativamente en la globalización de los contactos humanos. Actualmente han roto la barrera del tiempo y el espacio, ya que nos permiten contactarnos con personas a larga distancia y en tiempo real, a bajo costo; también nos permite compartir o enterarnos de los detalles de nuestras vidas cotidianas, de nuestros familiares y conocidos. Sin embargo, estos medios de comunicación tienen algunas características ambivalentes, ya que si no conocemos a la otra persona, ésta puede asumir cualquier identidad e incluso algunos autores opinan (Solano & Hernández, 2006; Lipovetsky & Serroy, 2009) que están contribuyendo a un aislamiento personal, tanto físico como social, donde no es necesaria la relación cara a cara con los otros, ni compartir un espacio físico, real y común. Los videojuegos han contribuido a este aislamiento, jugando solos o con "amigos virtuales", en un ambiente solitario, sin la relación con los *otros*. El sistema de comunicación de telefonía celular, y particularmente la creación de las redes "sociales" (*Facebook*, *Twitter*,

Messenger, *Hi5*, *Myspace*, *Fotolog*, entre otros), propician que los usuarios estén en comunicación con personas virtuales no presentes, minimizando la interacción interpersonal con las personas presentes en el contexto inmediato, dando como resultado una seudosocialización y un aislamiento social.

En la historia reciente, se han modificado las relaciones entre padres-madres e hijos/as, Prado y Anaya (2004) mencionan tres generaciones: la Silenciosa, la de Padres-Madres "Obedientes", y la de los/as hijos/as "Tiranos".

La Generación silenciosa. Esta generación nació entre 1935 y 1950, las personas de esta generación aprendieron a ahorrar con base en su trabajo, a ser empleados obedientes y aceptar una disciplina estricta. Esta generación veía el trabajo y el esfuerzo como la única manera para superar su estatus y ascender en la jerarquía social y laboral. Las relaciones laborales eran muy formales y casi nunca cuestionaban las decisiones del jefe. Sus relaciones interpersonales también estaban basadas en la disciplina y la formalidad; éstas igualmente se reflejaban en la familia donde los/as hijos/as obedecían y respetaban no sólo a sus padres-madres, sino también a abuelos y tíos, por lo cual recibieron de estos autores la categoría de *silenciosos*.

Generación de Padres-Madres "obedientes": Esta generación nació entre 1951 y 1984, crecieron en una época de rebeldía y de desaffo hacia la autoridad, entre el rock and rol y la televisión. Etapa de las grandes transiciones sociales, como la liberación femenina, el inicio de la tecnología y de los medios masivos de comunicación. Hubo grandes cambios en los valores, lo pragmático y lo útil se volvió muy apreciado; por lo contrario, la obediencia y la lealtad dejaron de ser valores deseados.

Generación de hijos/as "tiranos/as": A partir de 1985 inició el periodo de los denominados "hijos/as tiranos/as", niños/as que están creciendo en hogares donde ambos padres trabajan, o en familias monoparentales, sin una estructura de familia nuclear o en otras estructuras familiares como madres solteras, divorciados, separados, o compartiendo la vida con abuelos u otros familiares cercanos.

En esta nueva generación, los/as niños/as esperan ser guiados; pero no supervisados y menos ser obligados a obedecer sin razón alguna. El trabajo lo perciben como un mal necesario y la vida como algo que debe disfrutarse a cada momento. Para ellos/as el futuro está en el presente y el pasado no interfiere o no influye decisivamente en el hoy. Por ejemplo, los escolares estudian con un mínimo esfuerzo y tiempo y sólo para recordar lo necesario en una circunstancia específica, los exámenes. Desarrollan una actitud de mínimo esfuerzo frente a lo irrelevante y a todo aquello que no les produce placer y no es divertido. Es una generación que pasa de una tendencia pragmática a una hedonista que busca placer y comodidad.

¿Qué sucede en la interacción padre-madre-hijos/as en el periodo de los/as hijos/as tiranos/as?

Los/as padres-madres se han implicado más en la vida de sus hijos/as, pero muchos de ellos los/as han sobrecargado de atenciones y actividades; la madre para compensar su culpabilidad por no cumplir con su papel de mamá de tiempo completo, evita que sus hijos/as se enfrenten por sí mismos a situaciones cotidianas y confronten sus errores y fracasos (Nardone et al., 2003; Prado & Anaya, 2004; Savater, 1997).

Por este sentimiento de culpa de los/las padres-madres con hijos/as tiranos, les compran diferentes bienes o servicios como una manera de compensar el tiempo que no pasan con ellos/as; en esta relación familiar los/as padres-madres se

sienten en la necesidad de compensar su ausencia, y los/as hijos/as creen que sus padres-madres están obligados a satisfacer todas sus necesidades básicas y creadas.

Según Nardone et al. (2003), esto trae consigo una tendencia de niños/as demandantes y rencorosos. Para muchos hijos/as, su arma sutil es manipular y hacer sentir culpable a los/as padres-madres, presentándose como víctimas y los padres-madres como villanos.

En esta generación, la relación parental se centra en la sobreprotección. Los/as padres-madres tratan de evitar a toda costa que sus hijos/as experimenten fracasos, buscan que tengan éxito en cualquier circunstancia y momento, pero en esencia esta idea es falsa y artificial (Prado & Anaya, 2004).

En México, existe un temor generalizado de dejarlos solos en ambientes extraños o no controlados. Este temor surge por la despersonalización de las relaciones sociales, la alta movilidad de la población y la inseguridad social actual.

Los/as padres-madres de la generación de niños/as tiranos/as tienden a evitar ser vistos como autoridad y se autodefinen como amigos y compañeros o como hermano/a mayor. Sin embargo, un/a padre-madre no puede nunca ser amigo/a, ni hermano de su hijo/a, son dos roles diferentes. Se puede estar en una relación de complicidad, pero no se puede comportar como iguales porque de hecho no lo son. Si esto ocurre, se diluye el rol del/a padre-madre y se pierde la confiabilidad de la autoridad parental y se vulnera la solidez familiar. Situación que puede ser considerada como una banalidad; sin embargo, es la fuente de muchos problemas clínicos y sociales del adolescente moderno; que se manifiesta como un problema en la juventud, pero se gesta desde la infancia (Nardone et al., 2003; Savater, 1997).

Los/as padres-madres de hijos/as tiranos/as, también tienden a eludir el imponer reglas y normas, pues creen que dejar libres y sin límites a sus hijos/as, estos crecerán maduros y plenos; también creen que demorarse en responder a lo

que los/as hijos/as demandan producirá baja autoestima y frustración; por lo tanto, tratan por todos los medios de satisfacer de manera inmediata y expedita sus necesidades.

La generación de los/as padres-madres que vivieron la autoridad absoluta en prácticas sociales regidas por reglas, mandatos y límites, tenían ciertas carencias materiales y demora en la satisfacción de sus necesidades, las cuales a veces nunca las podían satisfacer. La generación de los/as padres-madres con hijos/as tiranos/as realiza hoy hasta lo imposible para que sus hijos/as no experimenten las carencias que ellos vivieron de pequeños (Nardone, et al, 2003; Prado y Anaya, 2004).

Pero gracias a estas circunstancias, agregaríamos, que los/as padres-madres de esta generación se hicieron resistentes a la frustración y pudieron plantearse nuevas metas e intenciones para alcanzar sus objetivos con mayor ímpetu. Hoy, pensamos que las generaciones actuales, además de tener una tendencia a la intolerancia y a la frustración, son endebles y, en ocasiones, confunden sus metas y objetivos.

6. La construcción afectiva de las relaciones interfamiliares

Las transformaciones señaladas en los puntos anteriores también han implicado cambios afectivos que están totalmente interrelacionados con cada uno de estos procesos. A continuación resaltaremos un elemento crucial para los/as padres-madres contemporáneos, la construcción de la afectividad en ellos mismos y en la relación con sus hijos/as.

Consideramos que en la familia contemporánea el valor de los afectos nacido en la modernidad como señalaba Ariés (2001), es un valor vigente y que se está acrecentado. Esto puede reflejarse en la afirmación del autor respecto a la familia, que ubica como un espacio de afecto entre esposos, padres-madres e hijos/as, lo que antes no ocurría. Este afecto se manifiesta por medio de la importancia que se da a la educación, al hogar y a las consideraciones que se

tiene hacia los/as hijos/as. Hoy día, los/as padres-madres se interesan cada vez más por la educación de sus hijos/as y dan seguimiento a ésta. La familia se organiza en torno al bienestar y educación de los/as hijo/as y adquieren una gran importancia.

Los nuevos padres-madres tienden a rechazar el discurso del sacrificio, a desbordarse de amor por sus hijos/as y los ven como su propia realización. Los educan para la felicidad y la autonomía, porque éstos serán los aspectos con los cuales podrán alcanzar la calidad de vida en el siglo XXI (Baranchuk, 2001).

Nada hay más escandaloso para la ética de este siglo que no querer a los/as hijos/as, no cuidarlos, no educarlos; con la parentalidad y ejerciendo patrones de crianza responsable se detiene la carrera individualista narcisista según Lipovetsky (2002).

En esta época se resalta a los/as padres-madres la idea de educar a los/as hijos/as con alta autoestima; el concepto es una palabra común, cotidiana y comprensible en el lenguaje de los/as padres-madres.

Cualquier padre-madre de familia tiene la tarea de brindar todo el apoyo a sus hijos/as para que crezcan en un ambiente que facilite su desarrollo físico, cognitivo y emocional. Hoy día, una de sus mayores preocupaciones radica en propiciar el desenvolvimiento de una autoestima positiva, con el fin de que afronte los problemas sin complejos y miedos (Prado & Anaya, 2004, p. 52).

Prado y Anaya (2004) consideran que la generación de los/as hijos/as actuales aparenta tener una autoestima alta. Se consideran aptos y capaces para enfrentar cualquier obstáculo con la seguridad de que los podrán resolver. Pero muchas veces esta idea tiene un origen artificial porque el logro de la autoestima ha dependido de la intromisión directa de los/as padres-madres y no del propio trabajo, esfuerzo y aprendizaje de los/as hijo/as ante las situaciones a resolver, es decir, no se fundamenta en el conocimiento de sí

mismos, sino en el apoyo paterno-materno.

Durante nuestra práctica profesional, asesorando familias, hemos encontrado que algunos/as padres-madres creen que si sus hijos/as tienen autoestima alta no deben enfrentarse con circunstancias que puedan llevarlos al fracaso, ya que consideran que esto provoca situaciones frustrantes que les causaría una baja autoestima. Sin darse cuenta, los/as padres-madres propician una imagen de inseguridad e impotencia hacia las capacidades de logro de sus hijos/as. En realidad este miedo no tiene ningún fundamento válido, pues las investigaciones demuestran que un niño/a que es enfrentado tempranamente a retos y los vence por sí mismo/a, desarrolla mayor seguridad y alta autoestima (Corkille, 2006).

Consideramos que la contribución de Rose (2005) de la llamada “Psicología Popular” contribuye continuamente a fortalecer esta estrategia para promover la autoestima, donde pareciera que el único y principal objetivo es rodear al niño/a de un gran amor de manera generalizada, sin enfrentarlo a los desafíos de la vida cotidiana y evitándole cualquier carencia, sin considerar las circunstancias y prácticas individuales, o bien sin señalar las implicaciones del amor incondicional sin límites.

Nardone et al. (2003), señalan que la actitud de los/as padres-madres que intentan resolver los problemas de sus hijos/as tratando de incrementar su autoestima y proporcionarles amor incondicional, asegurándoles día a día que es fantástico en todos los campos, transmitiéndoles verbalmente una reafirmación positiva de su autoestima, es contraproducente. Si la autoestima no se establece mediante una base sólida de conquistas y de éxitos por sí misma, se establece vacía de significado y puede generar desconfianza; hay que recordar que la autoestima se conquista por medio de experiencias personales; no puede ser donada por los demás.

Igualmente, agregan los autores, resulta nocivo atribuir a las madres la culpa de los problemas de los/as hijos/as, pues se presupone que si han tenido privaciones afectivas, que si la madre no ha sido lo suficientemente buena, si no

ha habido lo que algunos autores denominan –base segura-, surgirán trastornos de la personalidad y del comportamiento que llevarán a alteraciones mentales en las personas adultas (Sroufe, 1986). En algunas sociedades, si el /la padre-madre da una bofetada al hijo/a, los/as hijos/as llaman a la trabajadora social o si los/as padres-madres no ayudan constantemente a los/as hijos/as en los estudios, son considerados irresponsables y culpables de los fracasos escolares de sus hijos/as. Como argumenta Castoriadis (2005), estos sentimientos son significaciones imaginarias cuyo origen es social y llegan a constituirse en mitos, orientando la vida de los padres y las madres.

Las situaciones anteriores conducen a los/as padres-madres a desarrollar comportamientos educativos con ansiedad que se basan frecuentemente en cubrir al/a hijo/a de atenciones afectivas. Así, para evitar el riesgo se crea el opuesto, por miedo a privarle de algo se le sobreprotege, como ya se ha señalado.

Hoy se tiende a una situación inversa, el problema no es la privación afectiva, sino la sobreprotección.

La familia latina, que es diferente de la anglosajona y a la del norte de Europa, agregan Nardone et al. (2003), “destaca por su nuclearidad, una cerrazón protectora en torno a sus miembros, un temor a causarles daño, de hacerles sentir iguales a los demás” (p. 33). Para ilustrar esta situación, citan los ejemplos siguientes: colas de coches en los colegios o transportes escolares privados, con el argumento de que si llueve se mojarían, llegarían tarde a comer o estarían expuestos a situaciones riesgosas. Adicionalmente a estas prácticas, pensamos que en México se incorporan los sentimientos generados por la inseguridad social que refuerza la idea de que es necesaria la sobreprotección de los/as hijos/as.

Coincidimos con Nardone et al. (2003), de que otra práctica a menudo ejercitada por los/as padres-madres actuales es ayudar a sus hijos/as a hacer la tarea escolar para asegurar que reciban una buena calificación y evitar quedar como

incumplidos y que sufran alguna sanción. Los/as padres-madres tienden a solucionar cualquier problema de su hijo/a, por ejemplo, si pierde el celular o se lo roban, se lo restituyen enseguida con la intención de mantener una comunicación constante. Estas prácticas parentales propician jóvenes adultos inseguros e incapaces de asumir responsabilidades con plena autonomía.

Algunos autores señalan que los/as niños/as y adolescentes de esta época, tienden a no ponerse en el lugar de otra persona (Prado & Anaya, 2004; Nardone et al., 2003) y, en consecuencia, sus relaciones con los *otros* les llevan a experimentar emociones autocentradas y son caracterizados como insensibles, egoístas, demandantes, individualistas, violentos, faltos de compasión –aun hacia su propia familia.

El peligro, como ellos señalan, es que este egocentrismo puede ser extendido en etapas posteriores; creen que los otros viven solamente preocupados por ellos, piensan que son los únicos actores de su vida y los demás son la audiencia que los aplaude. Este comportamiento encierra un sentimiento de superioridad que los hace creer que son el centro del universo, y si el egocentrismo no es superado se convierte en soberbia. Es importante destacar, como sostiene Giddens (1999), que entender el punto de vista de la otra persona es esencial para una mejor relación.

De manera opuesta, las relaciones padres-madres-hijos/as se tornan endeble, en la medida en que medie una actitud egocéntrica y los adultos se inclinan a tomar sobre sí casi todas las responsabilidades dejando a sus hijos/as a un lado. Estas tendencias promueven la formación en los/as hijos/as características tales como: intolerantes, individualistas, demandantes, aislados, hedonistas, dependientes y poco compasivos (Prado & Anaya, 2004).

De esta manera, las nuevas generaciones de padres-madres-hijos/as tienden a co-construir relaciones afectivas que limitan el desarrollo de los/as hijos/as.

Sin embargo, es preciso señalar que las características infantiles están circunscritas a las

prácticas de los agentes, de las trayectorias de vida de los/as padres-madres y los/as hijos/as, de la postura y significados que adoptan en un momento dado y que redundan en una relación de co-construcción afectiva particular, posiblemente contrario a todas estas tendencias, mediado por una cultura contemporánea que construirá una subjetividad particular en los distintos procesos de endoculturalización.

DISCUSIÓN

Como señalan Cerruti y Binstock (2009), en las últimas décadas en América Latina se han suscitado una serie de transformaciones sociales, demográficas y económicas, entre otras, que han afectado las dinámicas de la vida familiar. Estos cambios han alterado, gustos, preferencias, estructuras, estilos que han orientado las vivencias y significaciones de las familias.

Actualmente es posible re-conceptualizar a la familia contemporánea como: la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se pretende duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia, donde existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (Palacios & Rodrigo, 2000).

Adicionalmente, se tiene que reconocer que la estructura familiar nuclear no es la mayoritaria en la sociedad mexicana-contemporánea, y que existe una diversidad de tipos de familia que son igualmente frecuentes e importantes, tales como: las familias monoparentales, reconstituidas e, incluso, las familias de homosexuales y de lesbianas.

Coincidimos con Esteinou (2007) en que todos los tipos de familia son plausibles y coexisten en las sociedades contemporáneas, y que ninguna de ellas es más “sana” o “mejor” que otra. También estamos de acuerdo con lo que señalan Palacios y Rodrigo (2000) respecto a los criterios definitorios de la familia, los cuales están primordialmente relacionados con metas, motivaciones y sentimientos, ya que tienen mayor

importancia que los aspectos legales (consanguinidad o tipo de contrato matrimonial), el número de miembros o la asignación de roles.

En conclusión, actualmente la familia nuclear no es la única forma de organización de la familia, ni son únicamente los progenitores quienes transmiten la cultura a sus descendientes.

También podemos concluir que la estructura, número de miembros, jerarquías y estilos de convivencia de lo que habitualmente denominamos familia ha cambiado y se ha diversificado. Como diría Baranchuck (2001), los modelos de familia son una expresión de la sensibilidad y pensar de cada época.

Un cambio significativo en las familias es lo referente a su tamaño. Antes de los años 60's eran numerosas, particularmente por el criterio de "tener los/as hijos/as que Dios mandara" y porque no había métodos anticonceptivos. A partir de la invención de los métodos anticonceptivos y de los inicios de la educación sexual donde se separa la sexualidad del placer de la sexualidad reproductiva, a través del uso de métodos anticonceptivos, se reduce el número de hijos/as significativamente. En las familias contemporáneas, además de que se ha reducido el número de hijo/as, las parejas planean a sus hijos en número, en la edad para tenerlos y en el espaciamiento entre ellos.

Un dato significativo es que en la primera mitad del siglo XX las mujeres tenían a su primer hijo/a entre los 12 y 16 años; a partir de la década de los 60's lo tenían entre los 20 y 25 años. Actualmente, y sobre todo cuando las mujeres tienen un nivel educativo elevado y se han incorporado a las labores productivas, tienden a postergar el nacimiento de su primer hijo/a hasta después de los 30 años.

Con base en la información analizada, podemos decir que existen varias estrategias para construir una familia: 1) Noviazgo-matrimonio y nacimiento de múltiples hijo/as. 2) Noviazgos múltiples, establecimiento de una pareja y ejercicio de la sexualidad mediada por métodos anticonceptivos. 3) Parejas Afectivo-Sexuales

Informales, que postergan su formalización y el nacimiento de su primer hijo/a. 4) Unión de Divorciados, con/sin hijos, ejerciendo la crianza conjunta e incluso teniendo hijos comunes. 5) Parejas que Adoptan Hijos, a causa de infertilidad o por su condición de homosexualidad. 6) Monoparentalidad Masculina o Femenina, debido a que no se ha podido formalizar una pareja o por decisión de tener, cuidar y educar un hijo de manera independiente.

Respecto de la preparación académica de los padres-madres podemos concluir que la idea generalizada ha sido aprender conocimientos y habilidades para ejercer un trabajo manual, técnico o profesional. Sin embargo, en las familias contemporáneas la superación cultural y académica abarca también la adquisición de conocimientos y habilidades para ser mejores padres-madres, a través de la lectura de manuales y libros e, incluso, de la participación en "escuelas para padres-madres".

Tradicionalmente los padres tenían la obligación legal y moral de atender y cuidar el bienestar, salud y educación de sus hijo/as, donde éstos resultaban ser meramente beneficiarios; en las familias contemporáneas se habla frecuentemente de derechos y obligaciones de todos los miembros de la familia. De manera creciente en las familias contemporáneas existe el discurso de que ambos padres se corresponsabilizan de los/as hijo/as; igualmente se habla de la disolución de los roles tradicionalmente asignados.

Los cambios socioculturales han influido para que en las familias contemporáneas los/as padres-madres ya no recurran a sus progenitores como fuentes de conocimiento y experiencia prioritaria para educar a sus hijos/as. Incluso muchos de ellos están revisando críticamente y reconceptualizando sus patrones de crianza (Covarrubias, 2008).

El desarrollo afectivo está implicado en cualquier actividad o práctica social y, por tanto, cada uno de los cambios antes citados genera a su vez construcciones afectivas. En nuestra opinión, es importante aprender y adoptar una actitud

flexible y de alternativa a las circunstancias y emociones que el cambio trae consigo; como señala López (2001), lo único constante es el cambio.

En la familia existen cambios favorables y desfavorables; sin embargo, es importante comprenderlos atendiendo su contexto, así como las prácticas sociales en las que se participa, la ubicación y posición social de sus miembros para entender sus relaciones intersubjetivas.

REFERENCIAS

- Ariés, Ph. (2001). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. México: Taurus.
- Baranchuk, N. (2001). La crianza en la postmodernidad. *Conferencia dictada en las primeras Jornadas Pediátricas del Hospital Vilela*. Rosario Argentina. 99(4).
- Barker, G. & Aguayo, F. (2012). *Masculinidades y políticas de equidad de género. Reflexiones a partir de la encuesta IMAGES y una revisión de políticas en Brasil, Chile y México*. Editado por Promundo, Internacional Center o Women y Cultura y Salud.
- Bettelheim, B. (1989). *No hay padres perfectos*. México: Grijalbo.
- Castoriadis, C. (2005). Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social. En: *Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*. (3ª ed.). Barcelona: Gedisa. pp. 64-77.
- Cerrutti, M. & Binstock, G. (2009). Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública. *Revista CEPAL, Serie Políticas Sociales*, Chile, 147, 1-60.
- Conrad, Ph. K. (1994). Parentesco y filiación. *Antropología. Una exploración de la diversidad humana*. Mc Graw Hill. Sexta edición, cap. 12, pp. 277-312.
- Corkille, B. (2006). *El niño feliz*. España: Gedisa.
- Covarrubias, A. & Cuevas, A. (1998). *Estrategias de educación a padres: análisis de un caso. Psicología de la familia*. México. UNAM Campus Iztacala, pp. 121-138.
- Covarrubias, A. (2008). La afectividad parental y las estrategias disciplinarias en familias mexicanas contemporáneas. *Tesis de Doctorado en Antropología (Línea: Antropología de las Relaciones de Género)*. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Distrito Federal, México.
- Esteinou, R. (2007). Una primera reconstrucción de las fortalezas y desafíos de las familias mexicanas en el siglo XXI. En: R. Esteinou (Ed.). *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*. México, CIESAS-DIF.
- Giddens, A. (1999). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Mexico: Taurus.
- Hernández, C. (2009). Un horizonte para contemplar las transformaciones de la familia en la contemporaneidad. Artículo basado en la conferencia presentada en el seminario nacional sobre familia: *Familias contemporáneas, transformaciones y políticas de la familia de hoy*. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia, p. 1-17.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2001). Recuperado de: http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2000/princi_result/cpv2001_principales_2000resultadosII.pdf
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2012). Recuperado de: http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2012/princi_result/cpv2001_principales_2010resultadosII.pdf
- Fernández, A. M. (s.f.). *Los Mitos sociales de la maternidad*. Centro de estudios de la Mujer. Publicación interna. N° 11.
- Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2008). *La sociedad de la decepción*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. & Serroy, J. (2009). *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona: Anagrama.

- López, A. E. (2001). *Persona, familia y compromiso social*. Puebla, México: Universidad Iberoamericana.
- Mena, P. & Rojas, O. (2010). Padres solteros de la ciudad de México. Un estudio de género. Universidad Autónoma del estado de México, Toluca. *Rev. Papeles de población*, 16(66), 41-74.
- Nardone, G; Giannotti, E & Rocchi, R (2003). Modelos de Familia. Barcelona: Herder.
- Palacios, J., Hidalgo, M. & Moreno, C. (2000a). Familia y vida cotidiana. En: M.J. Rodrigo & J. Palacios (Coord.). *Familia y Desarrollo Humano*. España: Alianza (70-114).
- Palacios, J., Moreno, M. C. & Hidalgo M. V. (2000b). Ideologías familiares sobre el desarrollo y la educación infantil. En: Rodrigo, María José y Palacios, Jesús (coord.). *Familia y desarrollo humano*. España: Alianza (181-200).
- Palacios, J. & Rodrigo, M. J. (2000). La familia como contexto de desarrollo humano. En: *Familia y Desarrollo Humano*. MJ Rodrigo & J. Palacios. Madrid: Psicología y Educación. Alianza.
- Pérez, A. J. (2005). *Repensar la familia*. España: Imagraf.
- Prado, E. & Anaya, J. (2004). *Padres obedientes, hijos tiranos*. México: Trillas.
- Rose, N. (2005). La pericia y la Techné de la Psicología. En: G. Pérez, I. Alarcón, J. Yoseff & A. Salguero (2005). *Psicología Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala*, 2, 37-70.
- Sanchis, N. (2011). *Aportes al debate del desarrollo en América Latina. Una perspectiva feminista*. Buenos Aires: Taller Géfeco Raff.
- Savater, F. (1997). *El valor de Educar*. Ed. Ariel, Cap. 1 y 3.
- Solano, I. & Hernández, A. (2006). El impacto familiar de los hogares en red (ponencia presencial). *Congreso Internacional EDUTEC '05: Formación del profesorado y Nuevas Tecnologías Temática N° 5, Sociedad del Conocimiento, cultura y nuevas tecnologías*. España, Murcia, Ed. UDETEC, pp. 1-15.
- Sroufe, P. (1986). Attachment ad the Construction of Relationships. En: W. Hartup & Rubin (Eds.). *Relationship and Development*, N.J., Hillsdale.
- Troya, E. & Rosemberg, F. (2001). Cambios en los comportamientos actuales de las familias. *Antropología del Comportamiento. Antropológicas*, 18(15), 5-11.
- Uribe, D. (2007). Familias monoparentales con jefatura femenina, una de las expresiones de las familias contemporáneas. *Revista Tendencias & Retos*, 12, 81-90.

Recibido: 30 de noviembre del 2012

Aceptado: 28 de mayo del 2012

